

El arte de amar

Autor / Author

FROMM, Erich

Editorial / Publishing company

PAIDÓS, Barcelona 2018

4 reimpr.

El clásico de Erich Fromm me ha aportado algunas ideas muy interesantes de cara al repensamiento de la ética por un lado, y para el diseño del modelo pedagógico por otro, pues me parece que algunas de las cuestiones vinculadas con lo que considero la narratividad, es lo que el autor aquí contrapone en la lógica aristotélica por un lado y la lógica paradójica por otro. Es lo que se deriva de su propuesta del arte de amar: aprender a amar no es entender qué es el amor, que es necesario, sino ejercitar una manera de vernos y de ver la vida que va más allá del momento particular, sino que integra dimensiones, facultades y experiencias... en un hilo narrativo. Pero vamos por partes.

Lo primero y más importante es que la clave del amor, del arte de amar, es que he de comprender que el ser humano se realiza amando, no siendo amado. Es la manera humana de superar lo que él denomina la “separatidad”. El amor es la respuesta al problema de la existencia humana, porque la antropología me enseña, y lo sé, que el sujeto humano es el único ser consciente de sí mismo, de sus limitaciones y, por tanto, de lo que denomina soledad y separatidad, “de su desvalimiento frente a las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad” (p. 22). “La vivencia de la separatidad provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado, sin posibilidad alguna para utilizar mis poderes humanos. De ahí que estar separado signifique estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo —las cosas y las personas— activamente; significa que el mundo puede invadirme sin que yo pueda reaccionar. Así pues, la separatidad es la fuente de una inmensa angustia, por otra parte, produce vergüenza y un sentimiento de culpa” (p. 23).

Explica que tal es el sentido de la desnudez en el Edén: la conciencia de la separación radical en dos sexos, complementarios sí, pero que cada uno no es el otro.

"La necesidad más profunda del ser humano es, entonces, la necesidad de superar su separatividad, de abandonar la prisión de su soledad. El fracaso absoluto en el logro de tal finalidad significa la locura, porque el pánico del aislamiento total solo puede vencerse por medio de un retraimiento tan radical del mundo exterior que el sentimiento de separación se desvanece" (p. 24).

Puedo vencer esta soledad por el abandono a través de lo orgiástico (drogas, sexo, rituales...), de la anomia o la conformidad con el grupo (aunque la mayoría de la gente no es consciente de su necesidad de conformismo), o de forma madura, creativa. El autor hace una lectura en esta clave de las formas de sociedad, que de alguna manera son también formas de madurez personal, de la infancia, pasando por la adolescencia y llegando a la madurez.

El autor hace una crítica muy seria a la sociedad actual en la que distingue formas claramente despersonalizadoras, porque buscan la igualdad, no la equidad, lo que supone maneras de disolución del individuo en la masa, porque en la sociedad moderna y capitalista, "igualdad significa "identidad" hasta que "unidad". [...] La sociedad contemporánea predica el ideal de la igualdad no individualizada, porque necesita átomos humanos, todos idénticos, para hacerlos funcionar en masa, suavemente, sin fricción" (p. 31).

Ese deseo de fusión interpersonal es el impulso más poderoso que existe en el hombre. Constituye su pasión más fundamental, la fuerza que sostiene a la raza humana, al clan, a la familia y a la sociedad. (...) Sin amor, la humanidad no podría existir ni un día más. Sin embargo, si llamamos "amor" al logro de la unión interpersonal, nos vemos frente a una seria dificultad. La fusión puede lograrse de distintas formas. (p. 34).

Hay dos formas, a su juicio, fundamentales, de amor como solución al problema de la existencia humana: la madura y la que genera dependencia (dicho con mis palabras). La que genera dependencia es la manera que denomina "simbiótica", en la que psicológicamente hay una dependencia como la que se da biológicamente entre la madre y el feto. Y dependencia que puede ser de sumisión o de dominio.

En contraste con la unión simbiótica, el amor maduro significa unión a condición de preservar la propia integridad, la propia individualidad. El amor es un poder activo en el hombre; un poder que atraviesa las barreras que separan al hombre de sus semejantes y lo une a los demás; el amor lo capacita para superar su sentimiento de aislamiento y separatividad y, no obstante le permite ser él mismo, mantener su integridad. (p. 37).

Hace toda una explicación, incluso biológica, de por qué dar enriquece más que recibir. Es otra visión de la lógica del don (y aquí se une con la visión de la riqueza del *esse tomista*), porque para dar no hay que disminuir, no hay que quitarse nada (lo que solo sucedería en una

visión materialista y cuantitativa de la realidad), sino que es expresión de vitalidad, de entrega. Y esto en el amor se ve claramente porque implica cuatro elementos básicos: “cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento” (p. 44).

Es genial la lectura que hace el autor del relato de Jonás: es un profeta con alto sentido de la ley y el orden, pero sin amor. “Dios le explica a Jonás que la esencia del amor es “trabajar” por algo y “hacer crecer”, que el amor y el trabajo son inseparables. Se ama aquello por lo que se trabaja, y se trabaja por lo que se ama” (p. 45). De ahí hacerme responsable (activamente) del otro, pero respetándole (sin dominar), esto es, buscando su plenitud y desarrollo. Para lo cual tengo que conocer al otro. Si no, es imposible amar, respetar y responsabilizarme del otro. Conocimiento a todos los niveles.

Cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento son mutuamente interdependientes. Constituyen un síndrome de actitudes que se encuentran en la persona madura; esto es, en la persona que desarrolla productivamente sus propios poderes, que solo desea poseer los que ha ganado con su trabajo, que ha renunciado a los sueños narcisistas de omnisapiencia y omnipotencia, que ha adquirido humildad basada en esa fuerza interior que solo la genuina actividad productiva puede proporcionar. (p. 52).

Crítica la visión freudiana de la relación entre amor y sexo, pues entender el amor como sublimación del impulso sexual, además de impedir una verdadera comprensión del amor como entrega al otro, partía de un materialismo atroz que suponía, además, que el impulso sexual era motivado por una necesidad fisiológica de alivio

A continuación analiza la forma de amor paterno-filial pero, sobre todo, cuáles son los objetos a los que se dirige el amor en las distintas formas del mismo (fraterno, filial, parental, religioso...). De aquí me resulta interesante, curioso y útil el análisis que hace, a propósito de los modos de concepción de Dios, de las dos lógicas en relación con lo Absoluto: la lógica aristotélica y la lógica paradójica, con las que contraponen Occidente y Oriente. Después de varios ejemplos y análisis, concluye:

He examinado la diferencia entre la lógica aristotélica y la paradójica con el propósito de preparar el terreno para una importante distinción en el concepto del amor a Dios. Los maestros de la lógica paradójica afirman que el ser humano puede percibir la realidad solo en contradicciones, y que su *pensamiento* es incapaz de captar la realidad-unidad esencial, lo Uno mismo. Ello trajo como consecuencia que no se aspirase como finalidad última a descubrir la respuesta en el *pensamiento*. Éste solo nos dice que no puede darnos la última respuesta. El mundo del pensamiento permanece envuelto en la paradoja. La única forma en que puede captarse el mundo en su esencia reside, no en el pensamiento, sino en el acto, en la experiencia de la unidad.

La lógica paradójica llega así a la conclusión de que el amor a Dios no es el conocimiento de Dios mediante el pensamiento, ni el pensamiento del propio amor a Dios, sino el acto de experimentar la unidad con Dios. (p. 106).

Más allá de todas las consecuencias que saca y ponerme a discutir las, lo que sí resulta evidente y aporta claridad a lo que me propongo es que no son las ideas las que dan forma a la vida, sino la vida la que da pie a las ideas, y que el conocimiento, por lo tanto, no puede reducirse solo a la formación de un concepto adecuado. Creo que es verdad que lo que está detrás de la síntesis que buscamos es, básicamente, esto: conseguir la unidad que el conocimiento entendido solo como abstracción conceptual pierde.

Pasa luego a mostrar por qué el amor se ha desintegrado en la sociedad occidental contemporánea... donde lo más increíble es que lo que se describe como de hace sesenta años, se ha potenciado al extremo. Como resultado de una mentalidad igualitarista en lo social, y capitalista en lo económico, el ser humano se ha acostumbrado a cumplir y no distinguirse en la mayoría del tiempo, y buscar la evasión en el ocio.

"El ser humano moderno está enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. Se ha transformado en un artículo, experimenta sus fuerzas vitales como una inversión que debe producirle el máximo de beneficios posible en las condiciones imperantes del mercado. Las relaciones humanas son esencialmente las de autómatas enajenados, en las que cada uno basa su seguridad en mantenerse cerca del rebaño y en no diferir en el pensamiento, en el sentimiento o la acción" (p. 116).

Es un individuo sin yo, básicamente. En el amor se ha reducido a ser un individuo que funciona bien con otro, como si de un equipo de trabajo se tratara y mutuamente satisfactorio en lo sexual. Y ya.

Hay formas neuróticas diversas, todas ellas relacionadas con formas de afecto vinculadas con alguna de las figuras parentales. Vividas desde la ausencia de relación sexual y con la seguridad del afecto o la protección. Interesantes, a este respecto, las que se establecen con el padre de forma neurótica (cerca pero autoritario) a quien se ve obligado a dar satisfacción y no fallar..." (pp. 131-132); "o el amor como mera fantasía sentimental" (p. 134) "o en la mera ausencia de conflicto..." (p. 136)

Solo hay una prueba de la presencia de amor: la hondura de la relación, la vitalidad y la fuerza de cada una de las personas implicadas; es por tales frutos por los que se reconoce al amor. (p. 137).

Llega así al último capítulo en el que describe cómo se vive el amor en plenitud, la entrega al otro de forma plena y consciente. Y claro, lo primero que indica es que es algo tan personal que no existen recetas universales: “Amar es una experiencia personal que solo podemos tener por y para nosotros mismos; en realidad, prácticamente no existe nadie que no haya tenido esa experiencia, por lo menos en una forma rudimentaria, cuando niño, adolescente o adulto” (p. 143). Si el amor es un arte, como todas las artes, necesita de un ejercicio. Y esto me vale también claramente para la cuestión de la formación y el modelo pedagógico (junto con lo de las dos lógicas, si es que no va íntimamente unido, que creo que sí).

La práctica de cualquier arte tiene ciertos requisitos generales, independientes por completo de que el arte en cuestión sea la carpintería, la medicina o el arte de amar. En primer lugar, la práctica de un arte requiere *disciplina*. (...) Que la *concentración* es condición indispensable para el dominio de un arte no necesita demostración. (...) Esa falta de concentración se manifiesta claramente en nuestra dificultad para estar a solas con nosotros mismos. (...) Un tercer factor es la *paciencia*. (...) Finalmente, otra condición para aprender cualquier arte es tener una preocupación suprema por el dominio del arte. (...) Un último punto se debe señalar con respecto a las condiciones generales para aprender un arte. No se empieza por aprender el arte directamente, sino en forma indirecta, por así decirlo. Se deben aprender un gran número de otras cosas que suelen no tener aparentemente ninguna relación con él, antes de comenzar con el arte mismo. (p. 147).

En concreto, además, para cultivar el arte de amar, hace falta atender estos otros requisitos: superar el narcisismo; tener fe racional; ser capaz de correr riesgos (incluso a no ser amados); ser activos y saber usar los propios poderes de manera productiva. ■

AGEJAS ESTEBAN, José Ángel

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)